

## COLECCIÓN DE ARTE ORIENTAL EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SEVILLA

FERNANDO GARCÍA GUTIÉRREZ\*

### Resumen

*A finales del año 2002, la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla colocó en uno de sus principales salones la colección de Arte Oriental de China y Japón, que la Compañía de Jesús le donó de un modo permanente y definitivo. Esta colección perteneció al padre jesuita y especialista en arte japonés Fernando García Gutiérrez y constituye el resultado de sus muchos años de contacto con Oriente durante su vida, especialmente con Japón. Esta formada por más de un centenar de objetos de China y Japón, entre los que se encuentran pinturas, esculturas, cerámicas, piedras duras, platería, grabado ukiyo-e, etc. Hay obras de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX.*

*At the end of 2002, The Royal Academy of Fine Arts of Seville placed in one of its main halls the Eastern Art Collection of China and Japan, donated permanently and finally by the Society of Jesus. This collection belonged to Fernando García Gutiérrez, Jesuit father and specialist in Japanese Art and it represents many years of contact with The East throughout his life, especially with Japan. Over a hundred Chinese and Japanese pieces make up this collection which includes works from the XVII, XVIII, XIX and XX centuries, such as paintings, sculptures, potteries, hard stones, silversmith's craft, engraving, Ukiyo-e, etc...*

\* \* \* \* \*

En la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, se ha dado hace ya tiempo una apertura hacia el arte oriental, que se ha manifestado en mi elección como académico numerario, en varias exposiciones que se han tenido en su sede sobre arte de Oriente, y en la serie de conferencias y publicaciones que en ella se han hecho sobre este tema. No cabe duda que esto indica un ensanchamiento de la mirada universal de esta Institución que, junto con la investigación y la extensión del conocimiento del arte de Occidente, da a conocer también la otra ladera del arte de Oriente, menos conocida en España, pero muy rica también en calidades estéticas. Esto indica una sensibilidad especial en el campo artístico, abierto a todas las auténticas manifestaciones de las Bellas Artes que pueden enriquecer a todos con su conocimiento.

Últimamente, a finales del año 2002, la Real Academia de Bellas Artes

---

\* Reconocido especialista de arte japonés, es Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Fue profesor de las universidades de Sophia (Tokio) y de Sevilla.

de Sevilla ha colocado en uno de sus principales salones la colección de Arte Oriental de China y Japón, que la Compañía de Jesús le ha donado de un modo permanente y definitivo. De este modo, esta Academia presenta al público en general una posibilidad de entrar en contacto con el arte oriental, que no le era asequible en otros lugares de Sevilla.

Esta colección es el resultado de mis muchos años de contacto con Oriente durante mi vida, especialmente con Japón, y está formada con las donaciones de innumerables amigos, japoneses y de otras nacionalidades, que han conocido mi interés por el arte oriental. Creo que en la formación de esta colección, no he hecho más que continuar la rica tradición de la Compañía de Jesús en su vinculación con el arte de Oriente, que viene desde sus mismos comienzos, al pretender siempre una profunda inter-culturación en los territorios a donde los jesuitas llegaban a evangelizar. La verdadera influencia del arte occidental en Japón, por ejemplo, empezó con la llegada de San Francisco Javier a aquellas islas en 1549, al llevar consigo una pintura de la Virgen que llamó poderosamente la atención. Lo mismo se podría decir de las regiones anteriores en que evangelizó, sobre todo en India. Los jesuitas comprendieron desde sus comienzos la fuerza evangelizadora del arte, y fueron los transmisores de obras de arte occidental a donde quiera que iban. Esto podría deberse a su formación humanística, recibida en la Universidad de la Sorbone de París, en donde habían estudiado. Eran los verdaderos portadores de la fe, junto con la cultura de su tiempo, a todos los territorios a donde llegaban. Y en ellos intentaban, por todos los medios, que se diera ese intercambio cultural entre la cultura occidental que portaban, y la que encontraban en los lugares a donde llegaban.

Ciñéndonos exclusivamente a Oriente, vemos cómo Javier fue el precursor del arte occidental en aquellas lejanas tierras. Sus seguidores continuaron por el mismo camino: fundaron colegios en los que se enseñaba, junto con la doctrina cristiana, una formación cultural en que tenían un papel muy importante las bellas artes. En Japón, concretamente, fue el P. Alessandro Valignano (1539-1606), visitador de aquella misión por encargo del P. General, el que fomentó la creación de estos centros culturales y evangelizadores; él fue el que introdujo la imprenta en Japón, en uno de aquellos colegios, dando la posibilidad de dar a conocer en ellos muchas obras de Occidente traducidas al japonés.

El jesuita Matteo Ricci (1552-1610) fue el introductor de la fe cristiana en China a través de la cultura occidental, hasta llegar a llamarle los chinos «el hombre sabio de Occidente», e historiadores de renombre mundial, como Wolfgang Franke, le han considerado «el intermediario cultural más sobresaliente de todos los tiempos entre China y Occidente».

Fijándonos más concretamente en el terreno del arte, podemos afirmar con toda verdad que fueron dos jesuitas los introductores de la pintura occidental en China y Japón: Giuseppe Castiglione (1688-1722) y Giovanni Nicolao (1560-1626). El primero llegó a ser tan conocido como pintor y arquitecto en China, que el mismo Emperador lo quiso tener como pintor de la corte. El segundo enseñó pintura occidental en Goa, Macao y, finalmente, en distintos colegios o centros culturales de los fundados por los jesuitas en Japón. Castiglione y Nicolao pueden, con toda verdad, considerarse los introductores de la pintura occidental en China y Japón, llegando a formar escuelas de arte en que se iniciaba una intercomunicación entre el arte de Oriente y Occidente. Podríamos enumerar otros muchos jesuitas que llevaron hasta Oriente el arte de Occidente, y contribuyeron a que se diera una influencia mutua entre las dos culturas.

Dentro de esta tradición intercomunicativa entre Oriente y Occidente, que se ha dado a lo largo de más de cuatro siglos de historia de la Compañía de Jesús, creo que encaja perfectamente esta colección de arte oriental que hemos formado. No es un alarde de coleccionismo el haber reunido estas obras de arte oriental a lo largo de tantos años. Pienso que es más bien un modo de tender puentes que acerquen a Oriente y Occidente. El mismo afán que tenían mis antecesores en la Compañía, es el que me ha movido, y me mueve, a tratar de acercar las dos culturas, tan lejanas en el espacio, pero seguramente mucho más cercanas en el espíritu de lo que a primera vista pueda parecer. Igual que ha habido otros que, a lo largo de la historia, sintieron la urgencia de llevar hasta Oriente la cultura de Occidente, yo he sentido el deseo de dar a conocer en Occidente el arte de Oriente, en el que tuve la suerte de poder introducirme, como otros muchos jesuitas lo habían hecho antes que yo. Las circunstancias de mi vida han hecho que pudiera estudiar en Japón esa parcela del arte, que era tan desconocido para mí, y después comunicar a otros los resultados de mis estudios.

Esta colección está formada por más de un centenar de objetos de China y Japón<sup>1</sup>, entre los que se encuentran pinturas, esculturas, cerámicas, piedras duras, platería, etc. Esto hace que, aunque no sea una colección representativa de todos los períodos del arte chino y japonés, sí sea una muestra de los distintos estilos que se han producido a lo largo de la historia de estos países. Hay obras de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Pienso que es importante que se conozca en Sevilla una representación del Arte Oriental, producida por culturas lejanas, pero que ocu-

---

<sup>1</sup> GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, *Colección de Arte Oriental China-Japón*, Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 2002.

pan una gran parte del mundo. Este arte apenas es conocido entre nosotros, a pesar de la influencia de aquellos pueblos que lo produjeron en la historia de la Humanidad. Precisamente Sevilla ha estado vinculada con Oriente, y especialmente con Japón, desde hace siglos, pero las manifestaciones de aquellas culturas han llegado escasamente a esta ciudad. Las obras que forman esta colección son suficientemente significativas como para poner de manifiesto las características principales del arte chino y japonés. El arte de China y Japón es muy parecido, pero a pesar de todo, cada uno de ellos tiene peculiaridades definidas.

El arte chino es, en general, lineal, hasta angular en sus diseños, tendente a la bidimensionalidad, de colores más restringidos que en otros países de Oriente (exceptuando a Japón), con una inclinación general a la expresión de la interioridad en sus obras. Aplicando estas características, por ejemplo, al arte budista, resultan unas esculturas budistas más lineales y espiritualizadas que las del arte indio, de donde recibió su influencia en la expresión de la ideología budista. Otra característica del arte chino es el tomar a la naturaleza como fuente constante de inspiración. En esto, igual que en el arte japonés, el arte chino ha alcanzado cimas muy altas, sólo comparables a las conseguidas en el arte contemporáneo: no se trata sólo de pintar paisajes de la naturaleza, sino de expresar el espíritu y los estados de ánimo que se reflejan en ella. De aquí procede el valor de la sugerencia en el arte: no se dice todo, sino que se sugiere para que el espectador complete la realización artística. Finalmente, otra de las peculiaridades de la pintura china ha sido el dotar de movimiento el mismo trazo del pincel, sobre todo en la caligrafía.

El arte japonés coincide en muchos aspectos con el chino, sin embargo tiene algunas características peculiares. En general, el arte japonés consigue un grado todavía mayor de simplificación, que a veces lo acerca a manifestaciones plenamente abstractas. Esto, unido a una tendencia permanente al decorativismo, hace del arte japonés una expresión casi continua de espiritualidad en sus obras. El arte budista en Japón, por ejemplo, alcanza cotas altísimas en la manifestación de la interioridad: con una economía casi abstracta de elementos, sugieren a veces los artistas una serie de valores espirituales increíbles. En el modo de tratar la naturaleza aparece también esta tendencia a expresar una gran riqueza de valores interiores. La capacidad de asimilar datos estéticos recibidos de fuera es otra de las características del arte japonés: lo ha sido siempre a lo largo de su historia artística, y esto puede apreciarse en la asimilación y reproducción del arte budista, por ejemplo, recibido de China.

De todas las piezas de esta colección destaca una Cabeza de Bosatsu (Bodhisatva) de piedra, de finales del siglo XVI o principios del XVII;

una imagen de Kannon Bosatsu, conocida como *Juntei* (con ocho pares de brazos, realizada en bronce sobredorado, de finales del siglo XVII o principios del XVIII); y otra imagen de Kannon Bosatsu de madera, del siglo XVIII. Entre las pinturas chinas, destaca la obra de Chou Chimian, de la segunda mitad del siglo XVI, titulada *Aves del paraíso y flores*, de un profundo contenido simbólico y de influencia taoísta. Además hay una buena colección de objetos de plata china del siglo XIX.

Entre las obras japonesas destaca una hoja del Album de dibujos de Hokusai (1769-1849), uno de los pintores más influyentes en Occidente de la Escuela del *Ukiyo-e* de Japón; varios grabados de *Ukiyo-e* de distintos autores, que muestran la Escuela del «Mundo Flotante» de Japón de los siglos XVIII y XIX; una pintura de Shunrai del siglo XIX, que representa al Monje Daruma, en el estilo abreviado de influencia de la secta budista Zen; y varios *chawan* (tazas de té) del siglo XX, pero que son reproducciones de piezas del siglo XVIII.

El hecho de que esta colección se instale de forma permanente en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, hará que pueda ser visitada por todos los estudiosos del Arte Oriental y los interesados en esta parcela, culturalmente tan rica, del Arte del Extremo Oriente.



Fig. 1. Guanyin. Anónimo.  
China. Siglo XVIII.  
Bronce sobredorado.



Fig. 2. Pintura con aves del paraíso y flores. Chou Chimian.  
China. Segunda mitad del siglo XVII.



Fig. 3. Escena en el paraíso de los inmortales, Chien-Fong.  
China. Medios del siglo XVIII.



*Fig. 4. Paisaje marino entre niebla, con una roca y un pino. Zen Tai Kyo. China. Finales del siglo XVIII.*



*Fig. 5. Escena de un paraíso de los inmortales chinos. Anónimo. China. Siglo XVIII. Marfil.*



Fig. 6. Retrato del Monje Daruma.  
Shunrai. China. Siglo XIX.



Fig. 7. Dibujo de tres personas independientes. Katsuhika Hokusai (1760-1849). Escuela Ukiyoe. Japón.



Fig. 8. Escena de teatro Kabuki. Toyohara Kunichika. Escuela Ukiyoe. Japón. 1874.



*Fig. 9. Jarrón decorado con los  
inmortales chinos. Kayama.  
Escuela Satsuma-yaki. Siglo XIX.  
Porcelana.*



*Fig. 10. Figura de samurai. Anónimo.  
Japón. Finales del siglo XVIII.*